

# LA FACULTAD DE MEDICINA DE VALENCIA

## *Cinco siglos de historia*

Josep L. Barona Vilar (dir.)





# **LA FACULTAD DE MEDICINA DE VALENCIA**

## *Cinco siglos de historia*

---

Josep L. Barona Vilar (dir.)

---

Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, de ninguna forma ni por ningún medio, sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso de la editorial. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Del texto: Los autores, 2021

© De esta edición: Publicacions de la Universitat de València, 2021

Publicacions de la Universitat de València

<http://puv.uv.es>

[publicacions@uv.es](mailto:publicacions@uv.es)

Ilustración de la cubierta:

Detalle del fresco que preside el Aula Magna de la Facultad de medicina de la Universitat de València.

Fotos de cubierta y solapas cortesía de Ángel Ros Die.

Diseño y maquetación: Quinto A Estudio Gráfico

ISBN: 978-84-9133-348-7

ISBN digital: 978-84-9133-349-4 (PDF)

# Índice

p. 7	<b>PRÓLOGO</b>	María Vicenta Mestre · Rectora de la Universitat de València
p. 11	<b>PRESENTACIÓN</b>	Francisco Javier Chorro Gascó · Decano de la Facultat de Medicina i Odontologia de la Universitat de València
p. 15	<b>1. LA TRADICIÓN HISTÓRICO-MÉDICA VALENCIANA</b>	Joan Micó Navarro, Josep L. Barona Vilar
p. 29	<b>2. ANTECEDENTES Y FUNDACIÓN DE LOS ESTUDIOS DE MEDICINA</b>	Carmel Ferragud, María Luz López Terrada
p. 37	<b>3. LOS ESTUDIOS DE MEDICINA ENTRE EL RENACIMIENTO Y EL BARROCO</b>	
p. 39	<b>Cambio y continuidad en el ejercicio de la medicina</b>	Carmel Ferragud, María Luz López Terrada
p. 47	<b>Profesores y estudiantes</b>	Carmel Ferragud, Àlvar Martínez Vidal
p. 61	<b>Las materias de estudio</b>	María Luz López Terrada
p. 71	<b>Los espacios de la enseñanza</b>	José Pardo Tomás
p. 81	<b>Libros y lectores de medicina en Valencia</b>	José Pardo Tomás
p. 91	<b>Crisis del galenismo y controversias médicas</b>	Carmel Ferragud, Àlvar Martínez Vidal
p. 101	<b>4. TRADICIÓN Y RENOVACIÓN EN EL SIGLO XVIII</b>	
p. 103	<b>El rector Vicente Blasco y el plan de estudios de 1786</b>	Salvador Albiñana
p. 113	<b>Reformas y crisis en el fin del Antiguo Régimen</b>	José Luis Peset Reig
p. 125	<b>Un laboratorio de química en la Facultad de Medicina</b>	José Ramón Bertomeu Sánchez
p. 135	<b>5. DECADENCIA, CRISIS Y REFORMAS EN EL SIGLO XIX</b>	
p. 137	<b>Moderados y progresistas en un siglo de cambios</b>	José Luis Peset Reig
p. 145	<b>Fundación de la Real Academia de Medicina de Valencia</b>	Rosa Ballester Añón
p. 151	<b>El Instituto Médico Valenciano</b>	Francisco Morales Olivas

p. 159	<b>Saberes y controversias. Nuevas disciplinas y especialidades</b> Josep L. Barona Vilar
p. 191	<b>La epidemia de cólera de 1885 y la vacunación</b> Ferrán María José Báguena Cervellera
p. 199	<b>La nueva Facultad de Medicina y el Hospital Clínico</b> Francisco Vera Sempere
p. 217	<b>Origen de la biblioteca histórico-médica</b> Joan A. Micó Navarro
p. 225	<b>6. EL CONVULSO SIGLO XX</b>
p. 227	<b>Reformas académicas en la Edad de Plata</b> José Luis Peset Reig
p. 233	<b>Otras profesiones sanitarias: enfermeras, practicantes, matronas y odontólogos</b> Xavier García Ferrandis, Àlvar Martínez Vidal
p. 241	<b>La Facultad de Medicina en guerra</b> Marc Baldó Lacomba
p. 251	<b>Las consecuencias de la guerra</b> Josep L. Barona Vilar, Joan Lloret Pastor
p. 261	<b>Juan Peset Aleixandre. Médico y profesor</b> Josep L. Barona Vilar
p. 271	<b>Juan Peset Aleixandre. Rector y diputado</b> Marc Baldó Lacomba
p. 275	<b>Juan Peset Aleixandre. Oscuros y negros odios: el proceso y la condena</b> Salvador Albiñana
p. 285	<b>Los planes de estudio durante el franquismo</b> Enric Novella Gaya, Àlvar Martínez Vidal
p. 293	<b>Estructura académica, docencia y trabajos prácticos</b> Josep L. Barona Vilar
p. 317	<b>Demografía estudiantil</b> Joan Lloret Pastor
p. 325	<b>El centro de documentación en biomedicina</b> Julia Osca Lluch
p. 331	<b>La incorporación de la mujer a la medicina</b> Joan Lloret Pastor, Rosa Ballester Añón
p. 347	<b>7. LA FACULTAD DE MEDICINA HOY</b> F. Javier Chorro, Federico Pallardó y equipo decanal de la Facultad de Medicina
p. 363	Fuentes y bibliografía
p. 373	Índice de autores
p. 379	Apéndice de biografías

---

# Prólogo

---

María Vicenta Mestre · Rectora de la Universitat de València

---

Toda sociedad necesita articularse a partir de instituciones que favorezcan el crecimiento y desarrollo de sus personas, así como su bienestar. Así, las enseñanzas de la medicina como disciplina orientada a la formación en el cuidado de las personas han formado parte del desarrollo de todas las sociedades a lo largo de la historia desde perspectivas formativas basadas en la relación directa entre maestro y aprendiz.

En ese sentido, la primera escuela médica medieval se relacionó con la expansión de las ciudades y la aplicación de enfoques académicos orientados a la práctica profesional, abriéndose a especialidades médicas.

Desde entonces, con la creación de facultades de Medicina en los medievales *Studium Generale*, el desarrollo de la medicina como disciplina académica, de su conocimiento científico y del ejercicio de la profesión, el desarrollo de las ciudades y sus sociedades ha corrido en paralelo al desarrollo de las Universidades.

*La Facultad de Medicina de València. Cinco siglos de historia*, constituye una recopilación necesaria para analizar y poner en valor las aportaciones que nuestra Facultad de Medicina ha hecho en los diferentes ámbitos de formación, asistencial, de investigación y lo que actualmente denominamos

transferencia de conocimiento, pero también de su contribución al desarrollo de nuestra sociedad.

Los orígenes de nuestra Universidad se remontan a la idea de Jaume I de crear un *studium* en la ciudad de València, en el reino recién creado tras la finalización del proceso de la conquista de nuevos territorios para la Corona de Aragón.

Así lo comunicó el rey conquistador al papa Inocencio IV, quien emitió el 10 de julio de 1245 la bula de gracia *Gandi Gaudio*, a la que siguió otra bula de gracia y una letra ejecutoria.

Pero no sería hasta octubre de 1492 cuando los *Jurats* de València compraron un conjunto de casas para constituir un ‘estudi general en la present ciutat’, materializado en el acuerdo del *Consell General* de la ciudad de 14 de agosto de 1498.

Se iniciaba así la historia de la Universitat de València, que reuniría los estudios dispersos que hasta el momento se impartían en la ciudad y que iría incorporando nuevas áreas del saber a lo largo de los siglos, partiendo de sus facultades fundacionales entre las que se encontraba la Facultad de Medicina.

La historia de cualquier disciplina recurre a fondos documentales porque ha de ser objetiva, pero ade-

más no solo debe contentarse en describir o registrar lo que ocurrió en el pasado, sino investigar y tratar de conocer las causas, los factores y los motivos de las actuaciones humanas, así como el contexto socio cultural en el que dichas acciones ocurrieron. La historia de cinco siglos de nuestra Facultad de Medicina coordinada por el profesor Barona y realizada por destacados historiadores de la ciencia se convierte en una obra de referencia en la historia de la medicina y, también, de las universidades.

La obra es fruto de la colaboración de mas de veinte especialistas en historia de la ciencia e historia de la medicina. Nuestro grupo de investigación de la UVEG en este ámbito científico es en la actualidad el grupo mas potente en el Estado Español, constituido en los años sesenta por su maestro el prof. José M.<sup>a</sup> López Piñero y consolidado en el nuevo Instituto Interuniversitario que lleva su nombre.

Los diferentes expertos que colaboran en esta magna obra muestran las aportaciones que la Facultad de Medicina de Valencia hizo desde sus inicios y su contribución al desarrollo de la medicina y sus especialidades.

Como apuntaba en párrafos precedentes, con los antecedentes de los estudios de cirugía medievales, nuestra Facultad fue un centro vanguardista de recepción y difusión del humanismo científico renacentista, especialmente la reforma anatómica con Pere Ximeno y Lluís Collado, el paracelsismo de Llorenç Còzar, el atomismo de Pere d'Olesa o la botánica médica con Joan Plaça, catedrático de *herbes* y creador del primer *hort de simples*, que, con el devenir del tiempo, sería la base a partir de la que se creó el Jardín Botánico de la Universitat de València, en la actualidad un pulmón verde de la ciudad, un centro de investigación y, también de actividades sociales y culturales.

La Facultad de Medicina de la Universitat de València llegó a tener ocho cátedras de medicina en el siglo xvi, situación bastante excepcional en Europa, destacando las indicaciones para la prevención y curación de la peste publicadas por el primer catedrático de Medicina, Lluís Alcanyís.

A lo largo de los siguientes siglos, el dinamismo de la Facultad de Medicina de València se evidenció con la introducción del laboratorio de química y la mentalidad y metodología experimental en el siglo xviii fruto de la reforma de los estudios impulsada por el Rector Blasco.

Ante la expansión del cólera en 1885, desde la Facultad de Medicina se impulsó la aplicación de las primeras vacunaciones contra esta epidemia.

Siguiendo con su tradición de innovación, vanguardia y apertura, en el siglo xix, época de desarrollo de las principales corrientes científicas y experimentales, la Facultad de Medicina de Valencia fue pionera en incorporar y debatir sobre las principales corrientes que se difundían en Europa, así participó activamente en el debate sobre el darwinismo y lo difundió entre el claustro de profesorado y estudiantes.

En ese tiempo, Santiago Ramón y Cajal formó parte del claustro de profesores y la Facultad avanzó en la especialización médica, destacando el Dr. Gómez Ferrer en la pediatría, el Dr. Manuel Candela en la Obstetricia y la Ginecología y las campañas de lucha contra la tuberculosis lideradas por el Dr. Francisco Moliner.

Como se ha esbozado a lo largo de estas páginas, la Facultad de Medicina ha contribuido a hacer frente a las epidemias que afectaron a la sociedad valenciana, al progreso científico y cultural desde la apertura a las corrientes de pensamiento y científicas de cada tiempo y, también, al desarrollo profesional,



abriéndose a todas las profesiones sanitarias: enfermería, matronas y odontología.

De este modo, a lo largo de la historia, las universidades han contribuido al desarrollo urbano y, en el caso de la Universitat de València, de una forma singular, con la primera expansión física desde el edificio de origen renacentista a una nueva ciudad universitaria de estilo *art-déco tardío*.

El libro que tenemos entre las manos explica también la construcción de la nueva facultad en el actual campus de Blasco Ibañez, la transición de un modelo arcaico a otro experimental, asistencial y moderno, y cómo el Hospital Clínico se hizo necesario con el desarrollo de la medicina y las especialidades médicas.

Esta obra no solo se centra, pues, en la propia Facultad, sino en diferentes dimensiones que configuran el concepto mismo de este centro universitario, como su importante biblioteca histórica y museo y aspectos transversales, como la creciente incorporación de la mujer a la medicina.

El libro que tienen en sus manos termina con un capítulo final dedicado a la Facultad de Medicina de hoy. En él su decano explica el desarrollo y expansión internacional del centro, las reformas en la docencia en los hospitales y las estructuras de investigación complementarias entre las que destaca el INCLIVA.

Por tanto, la obra cumple con las expectativas que su título genera: cinco siglos de historia que nos

traen a la actualidad heredera del hilo conductor que ha caracterizado el esfuerzo y la ilusión de relevantes impulsores de la medicina en todas sus dimensiones.

El coordinador de la obra el prof. Barona pensó y diseñó esta historia cuando aún no conocíamos ni podíamos prever la pandemia generada por la COVID-19, pero una vez más se pone de relieve la necesidad y la importancia de contar con una buena medicina, una formación de calidad de los profesionales, una buena sanidad pública, una investigación de excelencia para afrontar crisis sanitarias como la que estamos viviendo en la época actual a nivel mundial.

Conocer la historia es necesario para aprender de ella, para conocernos mejor como institución, para ser responsables con el legado de quienes nos han precedido y, desde la responsabilidad con nuestro pasado y con las generaciones que nos sucederán, planificar el futuro.

Desde el recuerdo a todas las personas que han hecho posible estos cinco siglos de tradición de Medicina en la Universitat de València, es momento este de agradecer a todas las personas que han construido esta necesaria obra de memoria colectiva y, también, a todas y cada una de las personas que, cada día, trabajan para contribuir al progreso de la ciencia y en la difusión del conocimiento, para la formación de profesionales de las ciencias de la salud y en la mejora de las condiciones de vida de las personas desde las vertientes de profesional-asistencial y científico-translacional.



---

# Presentación

---

Francisco Javier Chorro Gascó · Decano de la Facultat de Medicina  
i Odontologia de la Universitat de València

---

Al iniciar sus actividades, el actual equipo decanal consideró que era de interés promover la publicación de una monografía sobre la historia de la Facultad de Medicina de la Universitat de València que ofreciera una visión amplia de los acontecimientos que han ido configurando la institución que nos alberga y que complementara la información proporcionada por publicaciones previas. Con esta finalidad se contactó con el Departamento de Historia de la Ciencia y Documentación de la Facultad y se encomendó la coordinación de esta tarea al profesor José Luis Barona, a quien agradecemos su dedicación y entusiasmo, al igual que a todos los autores que han participado en esta obra.

La enseñanza de la medicina y las actividades de los centros en los que se imparte han ido evolucionando a lo largo de la historia, en el proceso de adaptación que caracteriza a las instituciones que perduran a lo largo del tiempo. Esta adaptación, imprescindible para responder a las necesidades cambiantes de la sociedad y mantener la competitividad, ha conllevado la reestructuración de la enseñanza de la medicina y de las ciencias de la salud para poder formar adecuadamente a los futuros profesionales. Este proceso se fundamenta en el análisis de la problemática sanitaria y en el desarrollo, la integración y la transmisión de los conocimientos vigentes y de los avances obtenidos en la investigación. El «saber»

médico ha ido evolucionando, se han ido incorporando descubrimientos científicos, innovaciones tecnológicas, nuevos procedimientos diagnósticos y terapéuticos y, en términos generales, han ido cambiando los paradigmas científicos vigentes en una determinada época. Paralelamente se han ido modificando las características y la organización de los procesos educativos, la metodología docente encaminada a transmitir los conocimientos y a desarrollar las habilidades necesarias para el ejercicio profesional, así como la manera de investigar e incorporar lo nuevo para dar respuesta a las incógnitas existentes. Por otra parte, la estructura organizativa de los sistemas, centros e instituciones sanitarias también ha ido cambiando para intentar responder a las necesidades asistenciales de la población.

A lo largo de su historia, y en la actualidad, la Facultad de Medicina y Odontología de Valencia ha tenido que afrontar los desafíos que indefectiblemente se han ido presentando y que abarcan cuestiones diversas, entre ellas fundamentalmente las docentes, tales como la organización de su estructura académica, los contenidos de la enseñanza y la secuencia temporal que definen los currículos, así como la metodología aplicada para asegurar el aprendizaje y, en este ámbito, el desarrollo de la enseñanza práctica en hospitales, consultas y centros relacionados con la sanidad, adaptándose así al contexto sanitario,

anticipándose a los cambios y teniendo presente que las habilidades clínicas incluyen la capacidad para obtener una historia clínica adecuada que permita detectar los problemas, construir hipótesis diagnósticas y favorecer la comunicación y la relación con el paciente, relación que incluye el respeto mutuo y la consideración de las características individuales al tomar decisiones. En el proceso de adquisición de habilidades se ha vuelto imprescindible incluir las técnicas de autoaprendizaje, tan necesarias a lo largo de la vida profesional, ya que es preciso seleccionar adecuadamente la información disponible para actualizar los conocimientos, así como incorporar y manejar los logros crecientes obtenidos con técnicas y herramientas informáticas y con la inteligencia artificial en sus distintas vertientes.

El progreso en los procesos educativos implica mejorar los procedimientos que conducen a la adquisición de conocimientos teóricos, habilidades prácticas, estrategias de aprendizaje activo y motivación. Es imprescindible la adquisición de habilidades prácticas, pero también es necesario fomentar el interés por la participación activa en el progreso de la ciencia. Los métodos docentes necesariamente evolucionan condicionados por los contextos y las características de la atención sanitaria, en la que hoy son factores determinantes los cambios demográficos y la existencia cada vez más numerosa de personas con edad avanzada y con mayor número de comorbilidades. La disponibilidad de recursos humanos y materiales suficientes, la capacidad de reacción ante lo inesperado, tal y como se está viviendo en nuestra sociedad, y por lo tanto en la Facultad, en la situación de crisis sanitaria y global

derivada de la pandemia causada por el virus SARS-CoV-2, la utilización de nuevas tecnologías para impartir la enseñanza en contextos que requieren la utilización de «aulas virtuales», así como la necesaria adaptación de profesores y estudiantes a las nuevas tecnologías, determinan la evolución de la enseñanza de la medicina, en la que, además, hoy están más presentes las medidas cuya aplicación es necesaria para mejorar la seguridad de los estudiantes, los pacientes, los profesores y las personas con quienes conviven todos ellos.

En esta obra, dirigida a facilitar un mejor conocimiento de la Facultad, se relatan los aspectos más relevantes de su historia, se recuerda a las personalidades que han destacado en su desarrollo, se describen los contextos sociales y científicos que han caracterizado las distintas épocas históricas y se enumeran los logros en el progreso del conocimiento y en su aplicación para mejorar la salud y el bienestar de la población. Esta información nos motiva e impulsa a continuar en esa dirección, así como el recuerdo de los errores, de la pérdida de oportunidades, de la existencia de actitudes irracionales y de sus consecuencias nos ilustran para tratar de evitar su repetición. En último término, la función de la Facultad se puede resumir en la de educar, transmitir el conocimiento, asegurar y facilitar el aprendizaje y contribuir al progreso que hace posible afrontar lo que aún no está resuelto mediante los resultados de la investigación básica y clínica. Docencia, aprendizaje e investigación para dar respuesta a las necesidades de la sociedad en el ámbito de la sanidad y del fomento de la salud y el bienestar.

A wide-angle photograph of a museum gallery, likely the Museo de Historia de la Medicina de Valencia. The gallery is long and brightly lit, with a high ceiling featuring exposed structural beams and track lighting. On the left, there are several display cases and a large informational panel titled 'L'oculistologie'. In the foreground, a large, ornate medical instrument, possibly a sphygmograph, is mounted on a black stand. Further down the gallery, various other historical medical devices and instruments are displayed on stands and in cases. On the right side, there are busts of historical figures and more display cases. The floor is polished and reflects the overhead lights. The overall atmosphere is one of a well-maintained historical collection.

1

La tradición  
histórico-médica  
valenciana



---

# La tradición histórico-médica valenciana

---

Joan Micó Navarro · Josep L. Barona Vilar

---

Vicente Peset Llorca y José María López Piñero coinciden en señalar que los primeros estudios sobre la historia de la medicina valenciana y española son los trabajos del ilustrado Gregorio Mayans y Ciscar (Oliva, 1699 - Valencia, 1781). Siguiendo una tradición erudita característica de la Ilustración, Mayans confeccionó hacia 1741 un *Catálogo de los españoles que han escrito de cirugía y anatomía en castellano*, que jamás llegó a la imprenta y del que no tenemos testimonio manuscrito accesible. También realizaron estudios históricos los médicos valencianos Luis Millera, Mariano Seguer y su discípulo Antonio Capdevila. Todos ellos pertenecían al círculo de médicos en torno a Mayans. La historia no solo se convirtió en esa época en disciplina académica en Europa central, también inició una larga y fructífera trayectoria erudita en historia de las ciencias y las técnicas, incluyendo de manera muy principal a la medicina.

Quizá más destacable que el precedente de Mayans y su círculo erudito de médicos fue la obra de Andrés Piquer (Fórnoles, 1711- Madrid, 1772) quien realizó una importante aportación a la historiografía médica española del siglo XVIII a través de su *Medicina Vetus et Nova*, obra editada en 1750, que contenía una magnífica selección de las obras de Hipócrates y también una serie de discursos titulados *De His-*

*panorum medicina instauranda* (1761), además de un texto titulado *La medicina de los árabes* (1770). Pero ciertamente existe coincidencia en señalar que el origen de la historiografía médica española surgió en el siglo XIX, con dos historiadores de la medicina española destacables: Antonio Hernández Morejón y Anastasio Chinchilla.

Antonio Hernández Morejón (Alaejos 1773 - Madrid 1836) nació en la provincia de Valladolid, pero estudió medicina en Valencia y después se instaló en Madrid. Publicó *Historia bibliográfica de la medicina española* en siete volúmenes entre 1842 y 1852, obra aún hoy de consulta y referencia para los historiadores de la medicina española. Por su parte, Anastasio Chinchilla (Ayora 1801- Sevilla 1867) se formó en la escuela médica valenciana y publicó *Anales históricos de la medicina en general y bio-bibliográficos de la española en particular*, en cuatro volúmenes, entre 1841 y 1846, obra también de obligada consulta para los actuales historiadores de la medicina.

Ambos autores realizaron una ingente tarea de recopilación y consulta de fuentes que hasta entonces nadie había llevado a término de forma tan exhaustiva. Se trata de inventarios biobibliográficos que contienen una exhaustiva información –no siempre

adecuadamente contrastada–, con escasa elaboración histórica. La obra de Hernández Morejón es más equilibrada y crítica, mientras que los trabajos de Chinchilla, en su intención de reivindicar las aportaciones de los médicos españoles al conjunto de la ciencia médica europea desde una actitud nacionalista, llegó incluso a inventarse la existencia de un médico valenciano supuestamente llamado Francisco Matías Martí, de cuya existencia no se han encontrado pruebas, y al cual atribuía el descubrimiento de la circulación de la sangre con anterioridad al inglés William Harvey.

A mediados del siglo XIX el interés por la historia de la medicina se extendió entre los médicos valencianos. En 1848 Juan Bautista Perales (Moixent 1837- Barcelona 1904) publicó un *Manual histórico de la Medicina* (1848), que no alcanzó el nivel de erudición de las obras de los antes mencionados. Sería el catedrático de patología quirúrgica de la Facultad de Medicina de Valencia, León Sánchez-Quintanar (Mota del Cuervo 1801-Valencia 1877), quien continuaría la labor iniciada por Anastasio Chinchilla y Antonio Hernández Morejón, si bien su obra ha permanecido manuscrita e inédita hasta la segunda mitad del siglo XX. En ella aportaba innumerables datos desconocidos hasta entonces, fruto de su investigación histórico-bibliográfica. Sánchez-Quintanar estudió en el Colegio de San Carlos de Madrid y fue discípulo de Hernández Morejón, de quien después fue secretario. Realizó a lo largo de su vida una obra manuscrita en seis volúmenes bajo el título *Biblioteca Médica Hispano-Lusitana* y *Biblioteca Quirúrgica Hispano-Lusitana*, que, junto con su importante y nutrida biblioteca, compuesta por 1.250 impresos con obras de los siglos XVI a XIX y 42 manuscritos, fue donada por sus hijos a la Facultad de Medicina de Valencia para su conservación y estudio. En algunos casos contiene, dentro de los artículos dedicados a médicos españoles, papeles manuscritos de estos, como es el caso de otro de

sus maestros, Juan Mosácula Cabrera, catedrático de fisiología en la Universidad de Madrid.

A partir de la década de los años sesenta del siglo XIX la historiografía médica valenciana inició una etapa de auge. Así, hay que destacar los trabajos de Juan Bautista Peset y Vidal (Valencia, 1821-1885), médico internista, higienista y psiquiatra, perteneciente a una de las dinastías más destacadas de médicos valencianos, a la que destinamos un apartado específico en este libro. A esta faceta de historiador, Peset y Vidal dedicó quince de sus trabajos más importantes, destacando entre ellos su *Bosquejo histórico de la Medicina valenciana* (1876), considerado por los especialistas como la mejor de las historiografías médicas de su época, así como sus trabajos sobre Andrés Piquer (1878), Lluís Collado (1878) y en especial sobre Arnau de Vilanova (1870-1871), que darían paso a una serie de estudios posteriores sobre esta figura destacada de la medicina medieval. En todos ellos destaca su rigurosidad, basando sus investigaciones en datos bibliobibliográficos y el análisis de fuentes impresas. Su biografía de Lluís Collado fue presentada al Instituto Médico Valenciano en 1878 y desde entonces el Instituto dedicó una sesión monográfica anual a una figura de la tradición médica valenciana, una iniciativa que duró más de medio siglo.

Posteriormente la tradición histórico-médica valenciana se vio enriquecida con contribuciones de otros médicos eruditos, entre los que destaca José Rodrigo Pertegás (Valencia, 1854-1927). Formado en la Facultad de Medicina de Valencia, Rodrigo Pertegás nunca mostró una gran vocación para la práctica médica, por lo que fue limitando el ejercicio de la profesión y dedicándose cada vez más a la investigación histórica, trabajando especialmente con fuentes de archivo y estableciendo relaciones e intercambios con un selecto grupo de historiadores valencianos de su tiempo, como Roc Chabás, José



Sanchis Sivera o José Enrique Serrano Morales. Su gran proyecto histórico se centró en la confección de un diccionario biobibliográfico de médicos valencianos y una historia de las epidemias en Valencia. No obstante, la enorme dimensión de una investigación histórica tan ambiciosa le impidió acabar su proyecto y publicarlo. Dejó un archivo compuesto por notas y transcripciones de documentos, en algunos casos originales, que actualmente se conservan en la Biblioteca Historicomédica de la Universitat de València en su mayor parte, un trabajo minucioso que demuestra su gran labor de investigador y su rigurosidad. Fruto parcial de este ingente trabajo son la biografía de Domingo Ros de Ursins (1902), su estudio sobre la sífilis o *Mal de Sement* en Valencia en el siglo xv (1922), así como trabajos sobre los *Hospitales de Valencia en el siglo xv* (1927) o sobre la *Cofradía de nuestra señora de los Inocentes Mártires y Desamparados* (1922). También realizó importantes aportaciones a la historia de Valencia, como *La Judería de Valencia* (1913) o *La morería de Valencia* (1926). Gracias a su gran y rigurosa labor de investigación en los archivos se han salvado multitud de datos relevantes para la historia valenciana que desaparecieron al ser destruidos los archivos parroquiales durante la Guerra Civil.

Otro historiador de la misma época fue el higienista Luis Comenge y Ferrer (Valencia, 1854- Barcelona, 1916), quien, si bien realizó sus estudios de medicina en nuestra ciudad, llevó a cabo su obra médica y de investigación en Barcelona. Dedicó valiosos estudios a la medicina medieval, como *Contribution a l'étude de l'histoire de la Médecine dans le Royaume d'Aragon. Moyen Age* (1903) o *La medicina en el reinado de Alfonso V* (1904), pero también dedicó parte de sus investigaciones a temas más contemporáneos como *La medicina en el siglo xix: apuntes para la historia de la cultura médica en España* (1914) o sus *Apuntes para la biografía de Pedro Virgili* (1893) o los dedicados a Salvá y Píguillem.

Otro de los protagonistas de esa pujante historiografía médica valenciana de finales del siglo xix y comienzos del xx fue Faustino Barberá Martí (Alacuàs, 1850- Valencia, 1924), autor de unos cincuenta artículos de tema histórico-médico, algunos de relevancia elaborados con materiales de archivo, como *Sesión apologética dedicada al doctor Tomás Villanueva Muñoz Poyanos* (1888) o la edición del *Código del Antiguo Colegio de Boticarios de Valencia* (1905).

Vicente Peset Cervera (Valencia 1855-1945), hijo del antes mencionado Juan Bautista Peset y Vidal, catedrático de Terapéutica en la Universitat de València, también contribuyó con numerosas publicaciones a la historia de la medicina valenciana, entre las que destacan sus trabajos titulados *El Doctor D. José Monserrat y Riutort* (1891) y *Noticia histórica del catedrático de materia médica Juan Plaza* (1895). Peset Cervera ocupó el encargo de curso de historia de la medicina creado en 1928 dentro de los estudios de doctorado de nuestra universidad, por lo que podemos considerarlo como el primer docente de historia de la medicina en la Facultad de Medicina de Valencia.

En los años de crisis que siguieron a la guerra de España, el primer y más destacado historiador de la medicina valenciana fue Vicente Peset Llorca (Sevilla, 1914-Valencia, 1981). Era hijo del catedrático de Medicina Legal y rector de la Universitat Juan Peset Aleixandre, con el que trabajó hasta que fue fusilado por la dictadura franquista en 1941. Vicente Peset dedicó su actividad profesional a la psiquiatría y a la historia de la medicina, bajo el magisterio de Pedro Laín Entralgo, quien dirigió su tesis doctoral titulada *Nuevos datos sobre la psiquiatría española del siglo xix*. Fruto de su intensa labor de investigación publicaría un estudio sobre la *Terminología psiquiátrica usada en los estados de la Corona de Aragón en la Baja Edad Media*

(1955-1959) y otros trabajos sobre la psiquiatría en los tratados de Francisco Valles de Covarrubias (1960-1963) y en los de Pedro Miguel de Heredia (1962). También fue pionero en el estudio del movimiento médico renovador de finales del siglo XVII y las primeras décadas del XVIII denominado *novator*, una investigación que publicó en *La Universidad de Valencia y la renovación científica española* (1964). Dedicó la última etapa de su actividad investigadora al ambiente médico valenciano de la Ilustración, fruto del cual fue el libro *Gregori Mayans: la cultura de la Il·lustració* (1975).

Prueba del compromiso de la familia Peset con la historia de la medicina valenciana y con nuestra universidad fue la generosa donación a la Biblioteca y Museo Histórico-médico del archivo y biblioteca de Vicente Peset Llorca por su hermano Juan Peset Llorca en 1982. La colección estaba compuesta por 2.380 ejemplares entre impresos y manuscritos, entre ellos un incunable.

## La escuela histórico-médica valenciana

A mediados de los años 1950, J. M. López Piñero (1933-2010) recibió el encargo de impartir la enseñanza de la historia de la medicina en la Facultad de Medicina de Valencia. López Piñero entendió desde el primer momento que toda disciplina académica estable requiere un proceso de profesionalización. Pedro Laín Entralgo se había cruzado en su camino en la Universidad de Verano de Santander unos años antes, cuando la historia de la medicina era un ámbito académico escasamente institucionalizado en España. Laín tenía el referente de los institutos de historia y teoría de la medicina de las universidades alemanas, y López Piñero se inspiró en aquel modelo en un contexto académico bien distinto al de la Universidad española durante el franquismo. Su propuesta era novedosa e inspiradora. Adaptó

el modelo alemán a la estructura y los contenidos docentes, a la metodología didáctica, al trabajo práctico, las lecturas y las discusiones en seminario.

Su manera de enseñar la historia de la medicina en nada se parecía a la tradicional historia de héroes, descubridores, grandes hitos y progresos. Su orientación docente seguía literalmente los manuales de Erwin H. Ackerknecht, profesor entonces en el instituto de historia de la medicina de Zürich, cuya conocida *Kurze Geschichte der Medizin* (*Breve historia de la medicina*) tenía una marcada orientación sociológica, incorporaba una visión antropológica de la salud y la enfermedad, y planteaba un atractivo análisis histórico y genético de los grandes temas de la medicina actual. Su opción por un acercamiento temático y no cronológico al enfocar la historia de la salud, las enfermedades y la medicina planteaba al estudiante preguntas y aportaba claves que ayudaban a comprender las grandes cuestiones y los retos principales de la medicina actual. Claramente distinto de la aburrida clase magistral y del autoritarismo dogmático imperante en las aulas españolas durante el franquismo, López Piñero fue hasta su jubilación en 1997 un profesor popular, controvertido, provocador y atractivo para los estudiantes. Sus afirmaciones siempre eran tajantes, sus opiniones contundentes, sus descalificaciones incuestionables. Su personalidad y su radicalidad eran un revulsivo contra el autoritarismo institucional y contra el aburrimiento en las aulas.

Siguiendo el modelo de la Universidad germánica, a comienzos de los años setenta López Piñero consiguió incluir en los estudios de medicina una materia introductoria en el primer año de carrera. Era una versión española de la *Einführung in der Medizin*, o introducción a la medicina, que venía a plantear la dimensión social, cultural e histórica de la salud y la enfermedad, los saberes y las prácticas de la medicina, comenzando por los orígenes y el



Fig. 1. Fachada principal del Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia López Piñero.





Fig. 2. Colección científico-médica de la Facultad de Medicina. Foto cortesía de Ángel Ros Die.

proceso histórico del lenguaje y la terminología médica, y acabando por el análisis histórico de las especialidades médicas. También esbozaba la génesis del hospital moderno y las etapas de constitución de la medicina contemporánea. Aquella materia del primer año aportaba una nueva mirada original y crítica sobre las relaciones entre salud y sociedad, y sobre la posición de los profesionales de la medicina, enseñaba a trabajar con método y a leer críticamente los textos científicos. Aquella materia desapareció cuando se reformó el plan de estudios de 1972, pero fue reinstaurada dos décadas después.

Durante los primeros años de la transición democrática, el Ministerio de Educación dirigido por el socialista José María Maravall planeó una reforma del modelo universitario español del franquismo. En ese contexto, José María López Piñero contribuyó a dos aspectos fundamentales. Uno de ellos fue su apuesta por la controvertida alianza entre la historia de la medicina –tradicionalmente aislada en el seno de las facultades de medicina– y la historia de la ciencia, como marco académico más amplio e integrador. Es bien sabido que las relaciones entre la historia de la medicina y la historia de la ciencia presentan panoramas muy distintos en el contexto europeo, donde encontramos situaciones muy dispares. Si es cierto que la historia de la ciencia ha adquirido hasta hoy una implantación académica muy limitada en España, sin embargo, la creación de ese área de conocimiento permitió la segunda gran contribución de López Piñero en los años ochenta: la puesta en marcha de un instituto mixto entre la Universitat de València y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1985), dedicado inicialmente a los *estudios documentales e históricos sobre la ciencia*. Tanto el modelo de alianza institucional como el propio contenido de la institución representaban una novedad en la tradición española que, con el paso del tiempo, se convirtió en el Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia

López Piñero y que en la actualidad es el Instituto Interuniversitario López Piñero, con sede en el histórico Palau de Cerveró.

El Instituto López Piñero alberga los fondos bibliográficos de más de cinco siglos de historia de la medicina valenciana, y es sede de un museo de historia de la medicina y de la ciencia, con espacios permanentes en el Palau de Cerveró y la Facultad de Medicina, y exposiciones temporales de contenido histórico científico. El Instituto se trasladó en 2007 al Palau de Cerveró en el centro histórico de Valencia, y en 2014, tras la desvinculación del CSIC, pasó primero a ser instituto de investigación de la Universitat de València y posteriormente a ser el actual instituto interuniversitario de las universidades de Valencia, Jaume I, Miguel Hernández y Alicante. Desde su creación, el instituto no solo consolidó la relación entre historiadores de la medicina y de la ciencia con documentalistas que desarrollaban nuevas perspectivas en el terreno de la investigación; también permitió la incorporación de historiadores de la ciencia ajenos a la tradición histórico-médica, que cultivaban la historia de la biología, la química, la física, la tecnología o las matemáticas. Esta inédita y privilegiada situación abrió también las puertas a una docencia histórico-científica en titulaciones donde no existía tradición y dio origen a unos estudios de posgrado –máster y doctorado– en historia de la ciencia que han pervivido hasta la actualidad.

### La situación actual de la historia de la medicina en Valencia

Con el paso del tiempo, el grupo de historiadores de la medicina y de la ciencia de la Universitat de València ha consolidado un ambicioso proyecto integrador, que es único en el contexto académico español y excepcional en el marco europeo. Organizado en torno

a dos entidades académicas, dispone de un Departamento de Historia de la Ciencia y Documentación, con sede en la Facultad de Medicina, y un Instituto Interuniversitario López Piñero instalado en el Palau de Cerveró, que es algo más que un instituto interuniversitario dedicado a la investigación: desempeña un papel en la conexión ciencia-tecnología-medicina-sociedad mediante actividades abiertas de difusión social del conocimiento. En la actualidad, el instituto interuniversitario está dedicado a la docencia de posgrado y desarrolla una serie de líneas de investigación en historia de la medicina, la ciencia y la tecnología. Imparte un máster interdisciplinar en historia de la ciencia y comunicación científica y un programa de doctorado en estudios históricos y sociales sobre medicina, ciencia y tecnología.

El Departamento de Historia de la Ciencia y Documentación imparte cursos en una docena de titulaciones universitarias del ámbito de ciencias de la salud, humanidades, ciencias e ingenierías, de manera que la historia de la medicina interactúa con otros ámbitos historiográficos y los historiadores poseen una perspectiva más amplia. Además, el número de profesores e investigadores de historia de la medicina y de la ciencia se ha incrementado de manera palpable en las dos últimas décadas en Valencia. A comienzos del 2000 se constituyó el grupo de investigación Sanhisoc/Health in Society y en 2016 la Universitat de València reconoció como grupo de investigación GIUV2016-317 «Historia de la Ciencia, Medicina y Tecnología – HCMT». Su objetivo es el análisis social e histórico de las relaciones entre ciencia, medicina, tecnología y sociedad. El grupo constituye el núcleo principal de historiadores del Instituto Interuniversitario López Piñero y su ámbito de investigación son los estudios históricos y sociales sobre la medicina, la tecnología y la ciencia. Las líneas colectivas y los proyectos de investigación están dedicados tanto a las fuentes orales y documentales como a materiales de la ciencia y la técnica.

Las líneas de investigación actuales giran en torno a:

1. **La medicina contemporánea, saberes, prácticas y escenarios.** Esta línea se centra en analizar las relaciones entre salud, medicina y sociedad en el contexto europeo e internacional. Incluye una perspectiva de salud pública, políticas sanitarias, analiza la dicotomía entre medio urbano y medio rural, con acercamientos específicos a la alimentación y nutrición, a las enfermedades, las campañas y profesionales sanitarios.
2. **Ciencia, técnica y sociedad en la Edad Moderna.** Se centra en el análisis histórico de la ciencia y la medicina en la sociedad medieval y moderna. Los estudios se orientan, más concretamente, en el grado de penetración, popularización e influencia de la medicina, la astronomía y la historia natural en distintos ámbitos y grupos sociales.
3. **Ciencia, técnica y sociedad en los siglos XIX-XX.** Su ámbito de interés es la ciencia, la tecnología, la medicina y sus públicos. Algunos trabajos se orientan hacia la ciencia en las aulas, otros hacia las políticas en ciencia y medicina o de dimensión legal. También se analiza la circulación del conocimiento, la función de los expertos, la terminología científica, las controversias y el exilio.

El grupo de investigación GIUV2016-317 «Historia de la Ciencia, Medicina y Tecnología – HCMT» de la Universitat de València está liderado por Josep Lluís Barona Vilar, y forman parte de él los investigadores María José Báguena Cervellera, José Ramón Bertomeu Sánchez (actual director del Instituto), Carmel Ferragud Domingo, Ximo Guillem Llobat, Enric Novella Gaya, Pedro Ruiz Castell y Àlvar Martínez Vidal, además de otros investigadores y colaboradores ajenos al personal académico de la Universitat de València.

# JOSÉ MARÍA LÓPEZ PIÑERO

Por Rosa Ballester Añón



Fig. 3. Retrato de José María López Piñero.

José María López Piñero (1933-2010) forma parte con todo merecimiento de la renovación de la historia de la medicina y de la ciencia, que tuvo lugar en España en los años sesenta y setenta del siglo pasado. Trabajador incansable, apasionado por su trabajo, dedicó gran parte de su esfuerzo intelectual a la historia de la medicina valenciana. Un artículo suyo, publicado en la revista *Medicina Española* bajo el título «La historia de la medicina en Valencia. Su investigación actual» (1960) planteaba un plan de trabajo que se haría realidad a lo largo de toda su vida. Los tres volúmenes de la *Historia de la Medicina valenciana* (1988-1992) bajo su dirección, que contó con la colaboración de muchos de sus discípulos, dan buena cuenta de ello.

López Piñero llegó a la disciplina de la mano de Pedro Laín Entralgo (1908-2001), quien orientó su formación como especialista en historia de la medicina inspirado en el modelo germánico, donde la historia de la medicina tenía el mayor peso y prestigio dentro del panorama europeo. Como él mismo comentaba, nunca fue un autodidacta, sino que su obra era deudora de los grandes maestros con los que tuvo ocasión de trabajar.

Un tema de investigación inicial, sugerido por Laín: el estudio de los orígenes históricos del concepto de neurosis. Un primer destino: el Institut für Geschichte der Medizin de Múnich, y un maestro: Werner Leibbrand, antiguo psiquiatra y admirador de Heidegger, quien preparaba una historia de la psiquiatría y la psicopatología en Occidente. Tras Múnich, otros centros y figuras prestigiosas: el Instituto de Historia de la Medicina de Bonn, y su cabeza, Johannes Steudel. El dato es importante porque Steudel procedía de la Universidad de Leipzig donde, en los primeros años del siglo xx, se había producido la institucionalización de la historia de la medicina, gracias

sobre todo a la labor de Karl Sudhoff. De su sucesor, Henry Sigerist, respetado y admirado por López Piñero, valoró siempre su papel nuclear en la constitución de una historia social de la medicina, subrayando sus fundamentos intelectuales: la historia cultural, la historia del arte, la sociología del conocimiento y las corrientes socialistas y marxistas. Sigerist aportó nuevas perspectivas cuando ya trabajaba en el Instituto Johns Hopkins de Baltimore tras su obligado exilio por razones étnicas y políticas. Una historiografía médica en la que la influencia de las ciencias sociales, la sociología, la antropología y la economía eran muy relevantes. Sigerist marcó el

camino desde el tradicional enfoque biobibliográfico y de historia de las ideas médicas hacia el estudio de la salud y la enfermedad en las sociedades humanas, así como a la actividad colectiva para curar las enfermedades, prevenirlas y promover la salud.

Henry Sigerist influyó en López Piñero a través de Erwin H. Ackerknecht, formado en Leipzig y director, en los años sesenta, del Instituto de Historia de la Medicina de la Universidad de Zúrich. Llevó a cabo aportaciones muy amplias sobre etnología médica, historia social de la enfermedad, historia de la psiquiatría, la terapéutica y el análisis de la patología y la clínica



contemporáneas con aportaciones como la distinción entre medicina hospitalaria y medicina de laboratorio. Después recibió la influencia de la escuela de los *Annales* y el programa de *histoire integral* o *historia total* que fueron uno de los objetivos primordiales de su labor como historiador. Según su propio testimonio, José Antonio Maravall fue también una influencia muy importante especialmente en sus estudios sobre la idea de progreso. La obra *Antiguos y modernos* de Maravall y su aportación a la historia de las mentalidades influyeron especialmente en nuestro autor.

Estas fueron, fundamentalmente, las bases sobre las que se asentó el programa de López Piñero con un estilo propio, sólido, riguroso y profundo sentido crítico. Su obra se resume en 364 trabajos reseñados en la base de datos *Bibliografía histórica de la ciencia y de la técnica en España* del Instituto Interuniversitario de Historia de la Medicina y de la Ciencia que lleva su nombre. Sus focos de interés, de forma resumida, se centraron en, al menos, cinco temas: 1) historia de la psiquiatría y de las neurociencias –en colaboración con José María Morales Meseguer, *Neurosis y psicoterapia. Un estudio histórico* (1970); y el libro que dedicó a los orígenes y evolución de la obra neurológica de John Hughlings Jackson (1973)–; 2) la medicina en la España decimonónica –en colaboración con Luis García Ballester y Pilar Faus: *Medicina y sociedad en la España del siglo XIX* (1964)–, donde se plantea una periodización en distintas etapas de los saberes,

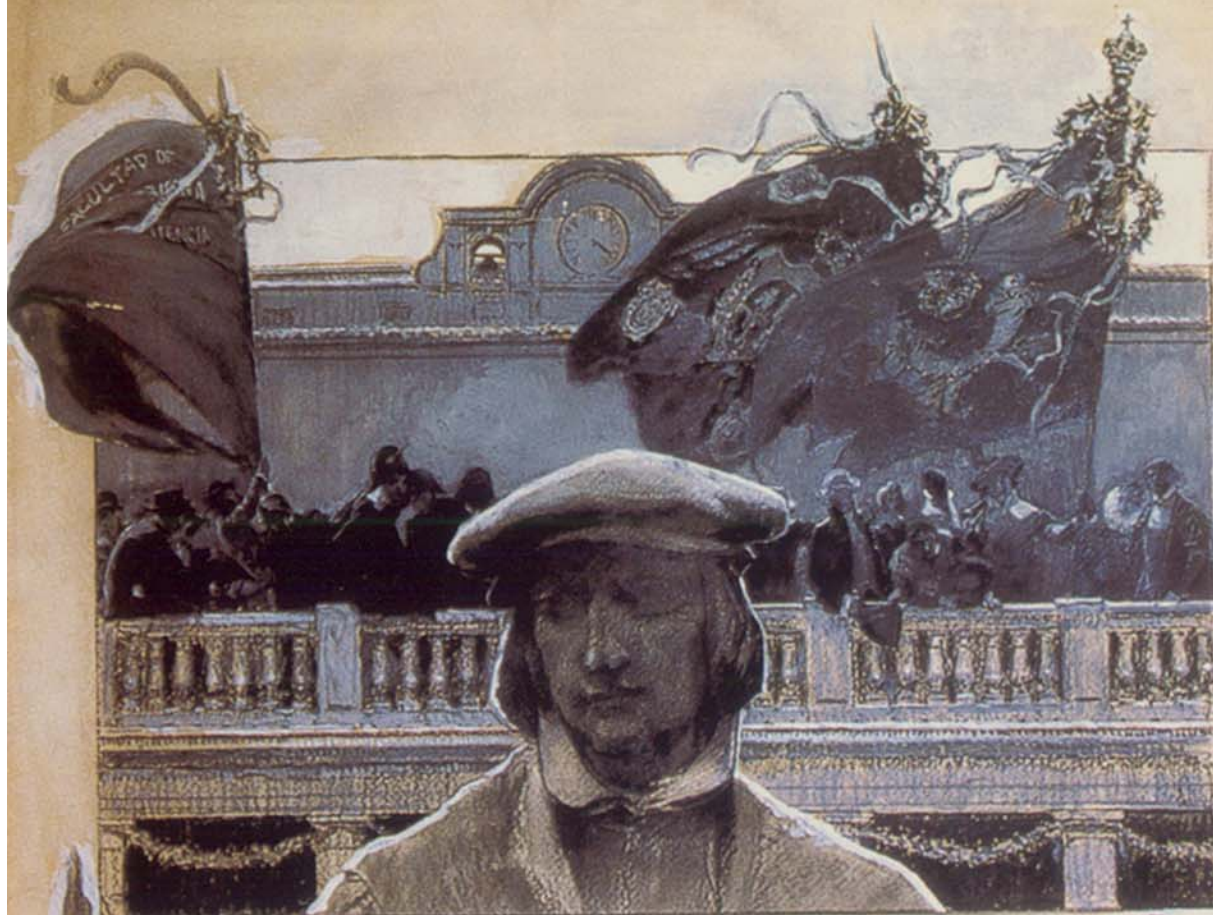
personajes e instituciones médicas en sus contextos científicos y sociales; 3) historia social de la ciencia en la España moderna –con una obra de gran repercusión e importancia, *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII* (1979)–; 4) recuperación de clásicos médicos –junto con Luis García Ballester escribió una útil y pedagógica monografía, *Medicina. Historia. Sociedad. Antología de clásicos médicos* (1973)– y en esa línea pone su atención a la historia de la iconografía científica desde la reproducción del Atlas de Crisóstomo Martínez (1964) hasta *El grabado en la ciencia hispánica* (1987), ejemplos de su interés por la imagen y el grabado científicos; y 5) historia de la botánica médica, con aportaciones de primer orden sobre la vida y obra de Antonio José Cavanilles –en colaboración con M. L. López Terrada– y varios excelentes trabajos sobre materia médica americana en torno a figuras como Nicolás Monardes o Francisco Hernández –en colaboración con J. Pardo Tomás–, como *La influencia de Francisco Hernández (1515-1587) en la constitución de la botánica y la materia médica americana* (1996). En suma, las aportaciones de los médicos y naturalistas españoles al conocimiento de la naturaleza americana y la difusión europea de estos saberes y prácticas.

La celebración en Valencia del III Congreso Nacional de Historia de la Medicina en 1969 fue un acontecimiento emblemático por el significado y la visión de la historia de la medicina que su presidente, López Piñero, y su

secretario, Luis García Ballester, le quisieron imprimir. En ese congreso la interdisciplinariedad fue la norma. Allí intervinieron historiadores de la ciencia, historiadores generales, médicos en ejercicio e historiadores de la medicina.

Desde su visión de la ciencia como una actividad social, López Piñero siempre huyó de la hagiografía hueca reivindicativa de las «grandes figuras» y defendió la necesidad de contar con un amplio repertorio de fuentes. Ahí están sus excelentes acercamientos a los protagonistas del humanismo renacentista en la escuela de medicina valenciana: Pere Ximeno, Lluís Collado, Pedro Jaime Esteve, Juan Plaza u Honorato Pomar. También sus trabajos sobre el movimiento *novator* y sus reflexiones sobre Juan de Cabriada, Tomás Vicente Tosca y Juan Bautista Corachán, o Crisóstomo Martínez. Ya en el periodo contemporáneo escribió sobre Amalio Gimeno, Peregrín Casanova, Luis Simarro y su influencia sobre Santiago Ramón y Cajal y tantos otros. Y lo que es más importante: su entusiasmo y su carisma. Todas estas líneas de trabajo han sido desarrolladas, y llevadas más allá en algunos casos, por su escuela y por los discípulos de sus discípulos, a la vez que se han incorporado perspectivas y temas histórico-médicos e histórico-científicos nuevos, lo que da idea de la fecundidad de su legado y de que, con toda justicia, José María López Piñero ha sido el maestro y el impulsor necesario de la denominada «escuela valenciana» de historiadores de la medicina y de la ciencia.





IV CENTENARIO  
DE LA FUNDACION DE LA  
UNIVERSIDAD DE  
VALENCIA



Fig. 4. Joaquín Sorolla Bastida. Boceto para el diploma conmemorativo de la celebración IV Centenario de la Fundación de la Universidad de València. 1902.





A portrait of a man, likely a historical figure, rendered in a dark green monochrome style. The man is shown from the chest up, wearing a dark cap and a robe with a white collar. He is looking slightly to the right. The background is dark and textured.

2

Antecedentes  
y fundación de  
los estudios  
de medicina



---

# Antecedentes y fundación de los estudios de medicina

---

Carmel Ferragud · María Luz López Terrada

---

## Sanadores en el Reino antes de la fundación del Estudi General

En vísperas de la fundación del Estudi General de Valencia y su facultad de medicina, existía en la capital y en todo el Reino una amplia cobertura asistencial. Esta red asistencial se había ido tejiendo desde los municipios, con la complicidad de la monarquía, aunque con ritmo y difusión desiguales. Desde la conquista del Sharq al-Ándalus por las huestes del rey Jaime I y la posterior colonización cristiana del territorio, se había ido asentando un grupo de practicantes de la medicina imposible de cuantificar. Muy poco sabemos de este colectivo médico: una parte recibió tierras y casas en los sucesivos repartos hechos por el monarca y sus agentes; tal vez algunos de los que acompañaban al ejército en sus campañas decidieron permanecer en territorio recién conquistado. Y a estos debemos sumar los médicos judíos que se instalaron, algunos con un papel determinante en el proceso de conquista, primero, y en la relación entre la monarquía y los musulmanes conquistados, después. De estos últimos, podemos decir que la élite desapareció y también sus médicos más afamados, con lo que no tenemos apenas muestras de su actividad médica, que al parecer fue perdiendo la brillantez de antaño.

Las autoridades eran conscientes de que los nuevos pobladores necesitaban individuos que velaran por su salud y curaran sus enfermedades. Del siglo XIII apenas tenemos información sobre la práctica de la medicina y sus artífices. Aun así, emerge una figura como la de Arnau de Vilanova (ca. 1240-1311), fuertemente vinculado con la ciudad de Valencia donde tenía posesiones y familia, aunque no hay noticias de su actividad profesional en estas tierras. Sin embargo, sí sabemos que el número de sanadores aumentó paulatinamente y que comienzan a tener unos perfiles visibles y reconocibles en los inicios del siglo XIV. Se trataba de un colectivo heterogéneo. Por un lado, había físicos y cirujanos de prestigio, instalados en el nuevo reino por las necesidades sanitarias de la propia realeza en sus desplazamientos por el nuevo reino. En ese sentido, hay que recordar que Jaime I dedicó los últimos años de su vida –murió, de hecho, en Alzira– a la pacificación de las revueltas de los musulmanes viajando por el reino valenciano. Estos físicos y cirujanos eran individuos que ya tenían contacto con el rey y su familia y que ahora eran agraciados con propiedades. Otros eran médicos, clérigos en algunos casos, que buscaban un lugar donde conseguir un modo de vida, pero que vivían itinerantes, a menudo en los límites de la legalidad. Pero más allá de estos grupos señalados, debieron ser los Barberos los que, desde el principio,

se asentaron en mayor medida en el nuevo reino valenciano.

Durante la Baja Edad Media, el barbero fue el practicante de la medicina más habitual en la Corona de Aragón, como en el resto del Occidente medieval. En la ciudad de Valencia residió un grupo muy elevado de barberos, todavía no cuantificado con suficiente precisión. Los barberos ejercían una labor higiénica, con el rapado de barbas y corte de pelo, pero también sanitaria, al practicar numerosas intervenciones quirúrgicas, que consideraríamos en general menores, entre las que destaca la flebotomía además de la aplicación de otros remedios y el uso de medicamentos. Su lugar de trabajo, la barbería, se convirtió en un elemento habitual del paisaje urbano y rural, a veces un punto de referencia. En efecto, la barbería no solo era el foco primario de asistencia médica, el lugar donde se acudía ante un accidente cualquiera o un problema de salud que no parecía excesivamente complejo, sino que se convirtió en uno de los espacios de sociabilidad masculina por excelencia, ya que visitar este lugar fue una costumbre semanal para todos los hombres. Las barberías se hallaban dispersas por toda la trama urbana, aunque las zonas más concurridas, como la plaza del Mercado y las puertas de entrada y salida de la ciudad, eran los sitios preferidos para ubicarlas.

La naturaleza de esta ocupación permitiría un paulatino ascenso social de los barberos, con un acercamiento cada vez mayor al cirujano. La posesión de libros y el aumento del prestigio para su propietario están relacionados, en parte, con el origen de este ascenso social de los barberos, como también su acceso a la literatura quirúrgica, que no por casualidad estaba experimentando lo que los historiadores han llamado proceso de vernacularización, es decir, de traducción a la lengua vulgar de textos escritos originalmente en latín. Valencia fue pionera en este proceso, si comparamos con el resto de Europa. Así,

por ejemplo, Guillem Corretger, cirujano mallorquín asentado en Valencia, tradujo entre 1302 y 1304 la cirugía de Teodorico Borgognoni, una obra cuya composición había sido estimulada por Andreu Albalat, el tercer obispo de Valencia.

Una profesión que siempre tenía clientes en abundancia y que prometía buenas expectativas de futuro hacía que muchos barberos foráneos recalaran en Valencia. Su incorporación al mercado laboral no siempre fue fácil y sencilla. Algunos se movían entre el desempeño del oficio y la delincuencia ocasional o, a menudo, la participación en los enfrentamientos entre bandos liderados por familias nobles.

Otro colectivo numeroso en la sociedad tardomedieval fue el de los boticarios. La naturaleza profesional de este grupo les hacía indispensables, al aportar una gran cantidad de materias primas y los conocimientos para su transformación: no solamente de los productos simples –vegetales y minerales– necesarios para las medicinas, sino también especias, miel y azúcar para dulces, cera para candelas y otros elementos usados para la iluminación, pólvora para fiestas y, más tarde, para armas, pigmentos para uso de los pintores, etc.

Aquellos que podríamos considerar como la élite de la profesión, los físicos –con una formación teórica que les permitía ejercer el diagnóstico y pronóstico, y ofrecer un remedio dietético, medicamentoso o quirúrgico– eran en realidad una minoría. Podemos afirmar que muchas personas no visitarían la consulta de un físico, ni serían nunca atendidos por ellos, a no ser que ingresaran en alguno de los pequeños hospitales que existían dispersos tanto por la ciudad como por todos los rincones del Reino. Estos centros, en los que se ejercía la caridad cristiana con pobres y desvalidos, solían contar con personal médico asalariado.